



El mundo
incompleto
de Sara Lume

El mundo incompleto de Sara Lume

© del texto: Estefanía V. Rodríguez

© de la ilustración: Danide www.danide.com

Diseño de la cubierta: Marta Riera & Anna Roca

Primera Edición Digital: diciembre 2015

ASIN: B019FW7CY0

Safe Creative: 1510095425262

Reservados todos los derechos.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

www.algoautentico.com

Índice

PRIMERA PARTE

1. Todas las historias empiezan en algún lugar
2. Andropenis
3. ¿Quién conoce a Sara Lume?
4. Habitantes del pasado
5. El Biutijaus
6. Encuentros (segunda parte)
7. Encuentros (primera parte)
8. Todo el mundo esconde algún secreto, y es precisamente eso lo que hace que las cosas se compliquen
9. El extraño caso de Ron Seymour y la mantequilla de cacahuete
10. Hasta que esté muerto
11. Esa fotografía me encanta
12. Nombres
13. Cuerpos
14. El día que Alice Brooking saltó por la ventana de su hotel para no morir
15. (Des)Aparecer
16. ¿Quién conoce a Lux Novo?
17. Litchis peludos
18. Pon un Vladiuk en tu vida

SEGUNDA PARTE

19. Vladiuk Higuera
20. Ovidia
21. Natividad Silva
22. Sara Lume
23. Antela Esmerode
24. Lux Novo: Cosas que nunca pude decirte
25. Ovidia Foz: Cosas que nunca pude decirte
26. El Paraíso de los viejos

TERCERA PARTE

27. A veces una llamada puede cambiarlo todo
28. El picadero de Edgar
29. ¿Quién conoce a Antela Esmerode?
30. ¡Disfruta de mi hogar!
31. Extraños en el paraíso
32. ¿Quién conoce a Antela Esmerode? (Segunda parte)
33. ¡Gracias, AR!
34. Hay cosas que desaparecen cuando dejas de mirarlas

35. Todos somos corderitos

CUARTA PARTE

36. Donde dije digo, digo Diego (Las historias cambian, todo depende de quién las cuente)

EPÍLOGO

*Este libro es para las personas a las que realmente quiero,
porque me han enseñado que somos lo que pensamos de nosotros
mismos.
También es para Kurt Vonnegut, porque me ha enseñado que casi nada
es del todo verdad.
Que no se te olvide.*

PRIMERA PARTE

« Voy a intentar contar esta historia tal y como sucedió,
aunque es probable que solo consiga contarla tal y como la recuerdo».
Sara Lume

1. Todas las historias empiezan en algún lugar

Sara Lume está sentada en un sofá enorme. Es bastante incómodo. Es de color verde y, bajo los cojines, el sofá esconde un rebaño de miguitas de pan. Sara Lume desconoce este último detalle, en cualquier caso la existencia de las miguitas de pan no afecta en absoluto a todo lo que está a punto de ocurrir. El enorme e incómodo sofá verde forma parte de un salón de proporciones desmesuradas en el que, además, hay otros dos incómodos y enormes sofás de color verde, una mesa de madera enorme, seis sillas enormes, una televisión enorme, unas estanterías enormes, un cuadro enorme cuya temática es la caza del zorro en la Inglaterra victoriana, y un bote de diez kilos de proteínas en polvo de la marca Isostar. Obviamente el bote de proteínas también es enorme.

Para los que no lo sepan, las proteínas en polvo sirven para favorecer el desarrollo muscular. Para tomarlas solo se necesita un vaso con agua y una cuchara. La cuchara no es un elemento esencial pero ayuda a calcular la dosis exacta de proteínas que hay que verter en el vaso. Sara Lume sigue sentada en el enorme e incómodo sofá de color verde. Tiene la vista clavada en la televisión.

La televisión está apagada.

En realidad, lo que Sara Lume está mirando es su reflejo oscurecido y triste, atrapado dentro de la pantalla de la televisión.

En fin.

Sara Lume ha pasado el último año de su vida Dios sabe dónde y nada de lo que la rodea le pertenece. Ni el sofá enorme. Ni el cuadro enorme. Ni el bote de proteínas enorme. Lo único que Sara Lume puede considerar enteramente suyo es el reflejo de sí misma que le devuelve la pantalla

apagada de la televisión. Eso es lo que está pensando cuando de repente suena un teléfono. Primero lo busca con los ojos. Después con las manos. Pero el teléfono no aparece y sigue sonando.

Debajo de las páginas amarillas que están debajo de un paquete de servilletas que está debajo de una revista en la que ocho chicas rubias se cubren los pechos con las manos, Sara Lume encuentra un teléfono móvil. Sara tiene las páginas amarillas sobre una pierna, el paquete de servilletas sobre la otra y la revista en la mano. No puede evitar mirarla. Se llama *Sports Illustrated*. En la portada aparecen ocho chicas rubias semidesnudas. Tienen la piel bronceada y perfecta. Tienen islas de arena pegadas a los muslos. El mar aparece al fondo.

Mientras el teléfono sigue sonando, Sara Lume bucea un poco más en el contenido de la revista. Con el dedo pulgar pasa las páginas desde el final hasta el principio. Lo que Sara Lume ve al pasar las páginas es lo siguiente:

Anuncio de coche.

Foto de piernas doradas, tersas y desnudas.

Anuncio de zapatillas.

Fotografía de pechos aplastados contra la arena de una playa.

Anuncio de reloj.

Póster a doble página de las ocho chicas de la portada.

Sara Lume se detiene en esa fotografía. Lo cierto es que las ocho chicas sonrían. Lo cierto es que ninguna de esas ocho sonrisas puede considerarse una sonrisa de felicidad. Las sonrisas de esas ocho chicas son el ejemplo perfecto de algo conocido como la estúpida sonrisa instintiva y que según los manuales especializados es una buena estrategia para conseguir un empleo.

Por cierto, existen multitud de artículos que hablan de los beneficios asociados a la risa. En el número de *Sports Illustrated* que Sara Lume miraba no había ninguno. Pero existen. Ahí va un ejemplo:

«La risa ayuda a quemar calorías. Esto se debe a que al reírnos movilizamos unos 400 músculos del cuerpo. Algunos investigadores estiman que reír 100 veces equivale a hacer un ejercicio aeróbico durante 10 minutos en una máquina de remos o a 15 minutos de bicicleta. Reír relaja los músculos tensos, reduce la producción de hormonas que causan el estrés y rebaja la presión de la sangre».

(Según datos del Departamento de Psiquiatría de la Norfolk Free University).

2. Andropenis

El teléfono sigue sonando pero Sara Lume no le presta atención. No puede. Se acaba de tropezar con algo que supera todo lo que ha visto hasta ese momento en la revista *Sports Illustrated*. Se trata de un anuncio de un centro médico en el que de forma sencilla, cómoda y con resultados permanentes, puedes estirarte el pene (en caso de tener pene, obviamente). El anuncio tiene varias fotografías. En la primera aparece un cachivache blanco con aspecto de sacacorchos. El nombre del cachivache es Andropenis. Una de sus funciones es aumentar en cuatro centímetros la longitud del pene. Otra de sus funciones es aumentar en un centímetro el grosor del pene. Aunque no tiene más funciones prescritas, Sara Lume sigue pensando que el cachivache también podría utilizarse como sacacorchos. Debajo de la foto del Andropenis hay otra imagen, en ella se puede ver uno de esos metros flexibles y amarillos, de los que sirven para medir cinturas y perneras de pantalón que esperan ser cosidas. Al lado del metro, en letras rosas, pone lo siguiente:

« Ellas lo saben. El placer se mide en centímetros».

En fin.

La fotografía más grande del anuncio ocupa por completo la mitad izquierda de la página. En la fotografía se ve a una chica de aspecto adolescente. Lleva coletas. El rostro le brilla como brillan las velas durante los apagones. La chica está lamiendo un helado de cucurucho. Dos bolas. La de abajo rosa intenso. La de arriba rosa pálido. Algún ser vivo con capacidad para el razonamiento abstracto y con mucho tiempo libre sin duda se preguntará si cuando se hizo esa foto, la chica de las coletas a la que le brilla la cara de forma sobrenatural, sabía que su imagen iba a ser utilizada para promocionar un producto llamado Andropenis. Y, sin duda, alguien con mucho tiempo libre y capacidad mental su-

ficiente para montar un puzzle de la Familia Real Británica bailando danzas hawaianas, también se preguntará si los hombres que se cruzan con la chica de coletas que lame helado en el anuncio del Andropenis sentirán al verla el incontrolable impulso de alargarse el pene utilizando algo parecido a un sacacorchos.

En fin.

El teléfono deja de sonar justo después de que Sara Lume lance la revista *Sports Illustrated* sobre el sofá y lance el paquete de servilletas sobre el sofá y, por último, lance las páginas amarillas sobre el sofá. Es probable que algunas de las miguitas que se esconden bajo los cojines hayan cambiado de lugar debido al repentino bombardeo de objetos, y aunque eso no afecta a esta historia es curioso hablar de ello. El teléfono deja de sonar cuando Sara Lume consigue desenterrarlo. Si me gustaran las metáforas podría decir lo siguiente: «La lápida del teléfono era de celulosa». No sé si me gustan las metáforas y, aunque ya no suena, Sara Lume coge el teléfono. Mientras lo estruja contra su oreja izquierda, Sara Lume piensa que si en lugar de un teléfono aquello fuera una de esas máquinas que miden la frecuencia de los latidos del corazón, en aquel momento se estaría comunicando con un muerto. Pero no es más que un teléfono, ya no hay nadie al otro lado y nada de lo que rodea a Sara Lume le pertenece. Nada, excepto el reflejo de sí misma en el televisor.

Y, entonces, sucede.

Durante un instante, Sara Lume observa claramente como el reflejo de sí misma que le devuelve la pantalla apagada de la televisión le está dedicando unas palabras. Obviamente, Sara Lume le presta la debida atención a un acontecimiento de semejantes características. Ante un hecho así, ciertas comunidades utilizarían la expresión *Milagro*. Ante un hecho así, ciertas comunidades utilizarían la expresión *Acceso de locura transitoria*. No importa. El caso es que los labios oscuros del reflejo de Sara Lume se mue-

ven pronunciando una palabra. Un susurro acusador de siete letras. La palabra que Sara claramente cree oír naciendo de los labios del reflejo de sí misma en la pantalla de la televisión es la siguiente:

COBARDE

3. ¿Quién conoce a Sara Lume?

Este me parece un buen momento para explicar por qué Sara Lume está rodeada de cosas enormes en un salón enorme, en el que nada de lo que hay le pertenece. Así que damos un paso hacia el pasado y dejamos a Sara Lume sentada sobre el enorme e incómodo sofá verde que hay en un salón de proporciones desorbitadas. Dejamos a Sara Lume rodeada de cosas que no son sus cosas, esperando sin saberlo a que el teléfono vuelva a sonar. Dejamos a Sara Lume inmóvil, la mañana del miércoles 30 de mayo del año 2001, viendo como una parte de sí misma pronuncia en silencio la palabra COBARDE. La dejamos justo antes de que el teléfono vuelva a sonar. Justo antes de que una voz masculina responda a la pregunta de Sara Lume diciendo: «Soy Edgar», o lo que es lo mismo, justo antes de que empiece a ocurrir todo lo que merece la pena ser contado de esta historia.

Hace un año Sara Lume publicó su primer libro. Digamos que no le fue nada mal para ser una autora nueva salida de la nada. Los periódicos hablaron de ella. Las revistas hablaron de ella. Las personas compraron su libro y alguien con capacidad para el razonamiento abstracto y mucho tiempo libre creó una página web llamada www.algoautentico.com. Los contenidos de esa página web son una biografía sobre Sara Lume, una entrevista mal escaneada, un chat y un archivo de fotografías.

En el chat de la página web www.algoautentico.com sus fans comentan los últimos rumores sobre la vida de la escritora. También cuelgan fotos. Lo cierto es que la mayoría de esos rumores son falsos. ¡Qué se le va a hacer! A los fans de Sara Lume les encanta fantasear, y crear historias sobre sus viajes, juergas, tatuajes, enfermedades, manías culinarias... Pero sobre todo lo que más les apasiona es hablar de la vida sexual de Sara Lume.

Sus fans dicen: «¿A quién le importa la verdad?». Y dicen: «¿A quién le importa la verdad cuando no tenemos otra cosa?»

La temática de algunas de las fotografías de la web de Sara Lume no es Sara Lume sino chicas en bikini. Y no deja de ser curioso que la principal fuente documental de la que se extrajeron las imágenes de temática chica-bikini que aparecen en la página web que alguien dedicó a la escritora Sara Lume, fuera la revista *Sports Illustrated*. De cuyo nombre, por cierto, sus editores deberían eliminar el término «Sports». «Illustrated» definiría mucho mejor la filosofía de esa revista.

En fin.

Aunque he añadido ciertos comentarios con el objetivo de hacer que esta historia avance, la biografía de la página web de Sara Lume dice, más o menos, lo siguiente:

« Sara Lume nació en un autobús de transporte urbano una calurosa mañana de julio del año 1976. La playa del Postiguet que está en el barrio Raval Roig, que está en Alicante, es el lugar al que la madre de Sara Lume se dirigía cuando rompió aguas dos semanas antes de la fecha prevista. Por lo singular del acontecimiento, al día siguiente la cara recién nacida de Sara Lume fue la portada de varios periódicos locales. El titular era el siguiente: *Nacida sobre ruedas*.

Sara Lume creció en la misma ciudad que la vio nacer hasta que en el año 1994 se mudó a Madrid para estudiar Periodismo. Poco se sabe de sus años de estudiante. Dicen que no iba mucho a clase y que Alejandro Amenábar no la quiso como protagonista de su primera película *Tesis*. Esa película fue grabada en la facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid en 1995. Un año después, aproximadamente, Sara Lume abandonó la facultad iniciando así su primer vagabundeo por el mundo. Alejandro Amenábar también abandonó la facultad aunque por motivos diferentes.